



Opinión

600: V.A.L., Gonzalo.

653034

## Uso y Abuso de la Historia

Alfredo Jocelyn-Holt

Desde antiguo los autores se identifican, con mayor razón si la obra pretende ser histórica. "La publicación que Herodoto de Halicarnaso va a presentar de su historia...", así comienza sus "Nueve Libros" quien suele reputarse como el primer historiador. Desde entonces, todos lo hacemos.

Un motivo no menor es que la firma avala; se sabe de antemano quién es el que habla. Y es que, tratándose de historia, no da lo mismo el responsable de sus dichos. Los historiadores a menudo asumimos el papel de acusador y, no pocas veces, de los más graves delitos que enlodan la honra de ciertos individuos. De ahí que, al igual que en los litigios judiciales, identificarse, sujetarse a requisitos de habilitación e idoneidad aseguran un mínimo de respeto a la parte acusada. Si no se le puede emplazar e impugnar, se corre el grave riesgo de que el historiador en cuestión incurra impunemente en difamación. "Historiadores fantasmas", por tanto, no existen: si historiadores que ejercen fantasmalmente su oficio.

Nada justifica lo último. Escudarse en el anonimato o recurrir a seudónimos tiene sentido únicamente cuando protege al autor de persecución política o porque se trata de una obra de ficción. De lo contrario, cabe suponer que el encubrirse es una manera de no hacerse responsable, y ahí los motivos son infinitos: puede tratarse de una historia "oficial", el texto ha sido mandado a hacer, en fin, el historiador no presta su nombre porque no desea verse involucrado. De lo que se deduce que estaríamos frente a una historia "huacha", de paternidad irresponsable, o bien, de una evidencia y juicio histórico que, por múltiples motivos y posibles vinculaciones no explicitadas, no aconsejan revelar honestamente.

Este preámbulo resultaría innecesario en circunstancias normales, pero, en este país, desde hace ya tiempo, nada es normal. Tampoco importaría mucho el tema si no estuvieran en juego asuntos de interés público.

Sucede que recientemente un historiador se ha visto obligado a reconocer tardíamente, luego de 25

años, que fue uno de los autores de "El Libro Blanco". Dicho libelo pretendió en su momento justificar el golpe militar, dando a luz pública un posible "Plan Z" incautado, que revelaba supuestamente un eventual autogolpe de la Unidad Popular. Que el mismo autor pretenda ahora refutar esta tesis confabulatoria, olvidada incluso por quienes inicialmente la suscribieron, confunde el panorama. Más aún, tratándose de un autor a quien se le encomendó redactar, además, el capítulo histórico del "Informe Rettig", crítico del gobierno militar.

Nada impide que uno opine distintamente en diferentes momentos o ponga la historia al servicio ideológico de convicciones cambiantes. De eso hemos visto pruebas suficientes en estos años. Lo inquietante es pretender hacernos creer a estas alturas aquello sobre lo cual no se ha sido transparente antes. Tradicionalmente se ha respetado a los historiadores en este país, en no poca medida, porque no han tenido nada que ocultar.

El Mercurio 18-2-99 p. A3

## Uso y abuso de la historia [artículo] Alfredo Jocelyn-Holt

Libros y documentos

### AUTORÍA

Jocelyn-Holt, Alfredo

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Uso y abuso de la historia [artículo] Alfredo Jocelyn-Holt

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile